

## LAICISMO Y GLOBALIZACIÓN

### I. Identificación del Laicismo.

Mi exposición en este Seminario versará sobre el "Laicismo y Globalización", dos concepciones que, en gran medida, se anteponen y, para cuya mejor comprensión, es necesario definir, primero, los elementos básicos de lo que entendemos por laicismo o laicidad, como se prefiere llamarlo en Europa.

Henri Pena-Ruiz, autor de la obra "Qu est-ce que la laïcité", comienza expresando que parte de la humanidad cree en uno u otros dioses, mientras otra se reporta en ateos o agnósticos. Todos deben vivir juntos. Esta vida común, según la Primera Declaración de los Derechos del Hombre de 1948, debe asegurar a cada uno la libertad de conciencia, que excluye toda coacción religiosa o ideológica, y la igualdad de derechos, incompatible con la valorización privilegiada que da un creyente a sus condiciones religiosas. El Poder Público promete el bien común y, en consecuencia, él deberá ser neutro en el área confesional y desarrollar por medio de la instrucción el ejercicio de la autonomía de la voluntad, de manera que todos puedan vivir sus convicciones sin fanatismo ni intolerancia.

Expresar nuestra convicción de laicos, o hablar de laicismo, no significa que estamos planteando un combate anticlerical y antirreligioso. A medida que el

clericalismo expresado por la Iglesia Católica, coartaba las libertades e intervenía en asuntos de Estado (Europa del siglo XIX), las religiones minoritarias, sobretodo el protestantismo y el judaísmo, se manifestaron en su contra; pero, al mismo tiempo, se producía el caso inverso, donde el protestantismo era dominante, como en Alemania, Holanda e Inglaterra.

En ambos casos, el mundo no confesional estuvo en contra de la lucha por el predominio religioso. El primer logro fue la separación de la Iglesia del Estado. Si bien, como lo señala Philippe Grollet, la etimología puede aclarar el sentido de las palabras, es esencialmente la historia la que le da su sentido. En este caso, la historia de Francia ha ligado el laicismo político con el concepto de "separación de la Iglesia del Estado", proclamando que ninguna institución religiosa tiene legitimidad para imponerse sobre otra y, menos aún, para imponer sus ideas a los gobiernos nacionales. Pero el laicismo tiene otro alcance cuando se refiere a la moral o a los individuos. La moral laica es aquella que se funda en un humanismo libre de cualquier referencia divina, como una concepción de vida no confesional fundada en valores. Es, entonces, cuando se habla de laicismo filosófico.

Su segunda consecuencia es que no puede existir una religión de Estado y no hay derecho divino, sino un derecho positivo, es decir, un Estado de Derecho. El laicismo se confunde con los derechos humanos, ya que ellos sólo pueden ser respetados en un Estado que inspira el principio de la no discriminación y no admite la ingerencia religiosa en los asuntos públicos de interés general.

Puesto que el laicismo se confunde con los Derechos Humanos podemos comprobar su universalidad y esta universalidad nos debe ser tan familiar como la Declaración de los Derechos del Hombre, de 1793 y la de Europa de 1950.

Planteados someramente los elementos básicos de lo que constituye el laicismo, y sin mayores especulaciones teóricas, debo ir desmembrando el ámbito de la gran tarea de la acción laica. Bien, dice Jorge Carvajal, Gran Maestro de la Masonería Chile, al prefaciarse el excelente libro de Guy Haarscher, "El Laicismo": "No es uno de aquellos tratados de lectura ardua y cargado de referencias eruditas - textos, por cierto, necesarios y que desbrozan el terreno de la creatividad- pero que no iluminan especialmente el horizonte. Y el horizonte del pensamiento laico se desplaza constantemente por el pulso de la historia. Cualquier pausa que pueda estancarlo, reduciéndolo a la categoría de otra amable ideología que se recita a sí misma al borde del tiempo. Es ya interesante que esta obra reconstituya con sencillez el pensamiento ya transitado por un movimiento en desarrollo".

Los latinoamericanos tenemos un gran desafío, una larga marcha en un terreno que es vasto y difícil; pero hay quienes ejemplarizan este esfuerzo, como son Francia y Bélgica. En Francia el laicismo logró un carácter emblemático; allí el concepto jurídico de Estado Laico se transformó (1946 - 1956 en concepto constitucional).

## II. Laicismo, derechos humanos, universalidad y multiculturalidad

La universalidad de los valores laicos y democráticos no son algo nuevo; sus raíces están en las civilizaciones de la antigüedad. Ello ha significado para la humanidad un esfuerzo constante, una historia cargada de múltiples sufrimientos, produciendo como contrapartida un enriquecimiento con los sucesivos aportes de griegos, cristianos, judíos, árabes y otros. Sin embargo, ninguno de los países que fueron escenario para su desarrollo, como Grecia, Francia e Inglaterra, estaban capacitados para comprender que los derechos humanos se desarrollarían de manera progresiva, en la lucha por los derechos que surgieron entre los horrores de las dictaduras, de la intolerancia, de las guerras religiosas, como una reacción ante la crueldad y las arbitrariedades.

La multiculturalidad es el problema del siglo XXI, algo que estamos viviendo a diario, es un esfuerzo por terminar con las DIFERENCIAS CULTURALES, como un modo de entender los reales alcances de los principios que propicia el laicismo y evitar, entre otras lacras sociales, la intolerancia y los fundamentalismos religiosos.

## III. Los difíciles caminos del Laicismo

La historia del hombre está labrada, como se sabe, en un constante esfuerzo de superación, siempre acompañado de períodos devastadores de crisis y de

desintegración, lo que el gran historiador británico Arnol J. Toynbee llamó "Los colapsos de las civilizaciones".

Estos reiterados procesos de crisis y confrontaciones en la historia de la humanidad, han dado como resultado, desequilibrios reiterados, con dimensiones diferentes, locales, regionales o que han alcanzado una extensión totalizadora.

Se hace necesario que en el marco de esta reflexión tengamos muy presente las situaciones o fenómenos que forman parte del cuadro internacional, desde donde surge nuestra preocupación, en tanto que ciudadanos y hombres de pensamiento laico, ante un fenómeno que adquiere cada vez más preponderancia: la mundialización o globalización. Izveton Todorov, actual Director del Centro de Investigación Científica de Francia, reflexivo analista, coloca a este proceso entre los elementos que hoy perturban a la humanidad y que puede constituir una nueva hegemonía, una verdadera "dictadura económica mundial", amenaza evidente en contra la democracia y la libertad, valores que son de la esencia del laicismo.

"Es el fin de lo social", el "reino de las desigualdades", "la destrucción del medio ambiente", "la muerte de la cultura", en definitiva, un mundo inhumano."

¿Qué es la globalización? Coexisten distintas terminologías, mundialización, globalización, internalización, etc. Como nuevo término del lenguaje, el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la define como: "tendencia de los

mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales". A mi juicio, se trata de una definición solo ajustada al campo económico.

La globalización ha hecho que, en breve tiempo, todos los problemas se volvieran globales, las finanzas, los intercambios económicos, el medio ambiente, lo técnico, la comunicación, la publicidad, la cultura, e incluso, la política.

Según la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), el término globalización cubre tres etapas:

- a) La internalización ligada al desarrollo de las exportaciones;
- b) La transnacionalidad ligada a las inversiones y a las implementaciones en el extranjero; y
- c) La globalización que corresponde al establecimiento de redes mundiales de producción de información.

De esta manera y a diferencia sustancial del laicismo, la globalización, simplificando y caricaturizando, tiene por objeto poner la economía como prioritaria del desarrollo (del capitalismo y no de las sociedades). La globalización, a diferencia del laicismo, y como una consecuencia de su accionar, coloca a la economía sobre el hombre, es decir, el dinero antes que la humanidad. En definitiva, el proyecto laico es totalmente opuesto a esta nueva visión del mundo,

ya que es y será el hombre su preocupación fundamental, en razón de que su aspiración máxima o su proyecto no es ofrecer un paraíso después de la muerte, hecho fatal e ineluctable, sino que debe permitir al hombre vivir en su "hábitat natural", que es la tierra, en condiciones convenientes y de dignidad (así lo prescribe la Declaración de los Derechos del Hombre y la Declaración de los Derechos del Niño).

Necesariamente, y sin la menor intención de politizar el texto, deberé denunciar, como un deber moral y ético, propio de nuestra conducta e inserto en el proyecto laico, las condiciones deplorables de muchas de nuestras comunidades, pueblos y naciones, cuya suerte se hace más dramática e incierta a medida que avanza la globalización.

El prestigioso escritor y analista suizo, Jean Ziegler, autor de la obra, intitulada "El Imperio de la Vergüenza" y actual Consejero en la Secretaría General de Naciones Unidas, dice a este propósito:

"Asistimos hoy día a un formidable movimiento de refeudalización del mundo. En la noche del 4 de agosto de 1798, los Diputados que componían la Asamblea Nacional abolieron el sistema feudal en Francia. Hoy día nosotros vivimos la refeudalización del mundo; los déspotas están de regreso. Los nuevos señores feudales capitalistas detentan a partir de ahora un poder que ningún emperador, ningún rey, ningún Papa ha poseído antes."

Hay quienes sustentan que la globalización permite crear nuevos espacios de colaboración entre sociedades con diferentes niveles económicos y socio culturales, de tal manera que las más débiles tengan posibilidades de desarrollar sus potencialidades en el ámbito de la actividad económica. De esta manera, señalan, se crean oportunidades para todos en función de lo que cada sociedad es capaz de concebir y hacer, posibilitando que las economías más débiles pueden pasar a jugar un rol más activo trayendo mayores beneficios de todo orden. La globalización es la creatividad y esta es el instrumento que va abriendo espacios para el progreso del hombre. Al respecto, la creatividad no tiene límites, y por lo tanto en la medida en que el hombre se le capacite, se le prepare convenientemente y se le creen estímulos, éste siempre generará aportes importantes.

El problema estriba, según lo que ya hemos sustentado, en que la tendencia imperante de la globalización es colocar la economía sobre "el hombre". Desde luego no nos es fácil concebir un cambio que realmente permita llegar a estadios en que los más débiles disfruten de los beneficios de este proceso dominante de las economías desarrolladas y al capital transnacional. Este fenómeno inunda hoy, como una marea envolvente, a la humanidad, mientras la dirigencia mundial de las Organizaciones Internacionales aun no tiene una estimación consensuada sobre la globalización y sus efectos.

La Organización Mundial de Comercio ( OMC), señala “que la globalización económica, con intercambios crecientes de mercancía, servicios y empresas es, asimismo, un acontecimiento de dimensiones jamás visto antes. Ofrece oportunidades más amplias y riesgos controlados para la empresa, en la medida que existan marcos regulatorios , acuerdos de protección recíproca de los mismos pactos regionales de apertura comercial, o la propia “OMC “.

Pueden existir desde luego, oportunidades más amplias, como ya lo hemos dicho, lo sustentan algunos, siempre que los riesgos de este fenómeno no interfieran en las economías más débiles y emergentes, salvaguardadas por el real y efectivo establecimiento de marcos regulatorios concretos y eficientes. Y ello no siempre ocurre por la fuerza y el imperio que impone el mercado internacional..

En efecto, las quinientas más poderosas sociedades capitalistas privadas transnacionales del mundo – en la industria, el comercio los servicios y la banca- controlaban el año 2004, el 52% del producto mundial bruto; es decir, más de las riquezas producidas en un año sobre nuestro planeta.

Los atentados del 11 de septiembre del 2001 en New York, Washington y Pensilvania, provocaron una aceleración dramática del proceso de refeudalización, poniendo en riesgo, a los últimos bastiones de la civilización.

El sentimiento de vergüenza, dice Ziegler, es uno de los elementos constitutivos de la moral. El es indisoluble de la conciencia de la identidad, ella es constitutiva

del ser humano. Sí yo soy herido, si tengo hambre, sí – en mi cuerpo y en mi espíritu – yo sufro la humillación inflingida a otro ser humano, yo compruebo en mi conciencia un grado de dolor, se despierta en mi la compasión, me provoca un impulso y también me lleva a la venganza. Yo soy incitado a la acción”.

“Yo sé por intuición, por el ejercicio de la razón, por mi exigencia moral, que todo hombre tiene derecho a un trabajo, a la alimentación, a la salud, al saber, a la libertad y al bienestar.”

Es de esta manera valiente y descarnada que Jean Ziegler , expresa sus ideas sin temor a las represalias, ya que ocupa un cargo relevante en la propia Organización de Naciones Unidas. El escritor Suizo, cuando ocupaba un cargo de Diputado en su propio país, había tenido serios problemas por sus denuncias al sistema bancario y muy particularmente, al abuso del secreto bancario que cubría a miles de millones de dólares en los depósitos en Bancos Suizos, que los numerosos dictadores de turno habían depositado en el curso varias décadas del siglo pasado.

Ziegler propició la abolición del secreto bancario, argumentando que el derecho a la confidencialidad puede ser asegurado, sin mantener el secreto bancario. Una verdadera política tributaria progresista, fundada sobre la justicia social y la solidaridad entre los individuos, las generaciones y las poblaciones cada vez más

independientes, e integradas en el plan económico, pasa por la abolición del secreto bancario.

Al decir de Roger Bastide, antropólogo francés, el hambre ha acompañado a la humanidad a partir de su aparición en la tierra. Las sociedades neolíticas africanas, los más antiguos grupos humanos vivían de la cosecha. Sus miembros vivían de la recolección de raíces de árboles y frutos salvajes, de una estación de lluvias a otra. Ellos no conocían ni la agricultura ni la domesticación de animales, y participaban apenas de la caza de algún pequeño jabalí. El infanticidio fue su primera institución social. Al comienzo de cada estación seca (largo período de alrededor de siete meses, en el curso de la cual ninguna cosecha era posible y donde el jabalí era raro); los antiguos compartían los bocados para nutrirse y las provisiones disponibles. En esta función de una evaluación prospectiva, ellos debían eliminar un número variable de nuevos nacidos.

Esta dramática realidad ocurría en una época muy primitiva de la humanidad. Hoy día la masacre, por la sub-alimentación y por el hambre de millones seres humanos, son el principal escándalo de este tercer milenio. Esta situación que nos asombra, es una infamia que no tiene ninguna razón que pueda justificarla, ni ninguna política que pueda legitimarla. Se trata de un crimen contra la humanidad indefinidamente repetido.

Hoy día, cada cinco segundos, un niño menor de diez años muere de hambre o de

enfermedades ligadas a la malnutrición. Es así que el hambre habría dado muerte en el año 2004 ( plena época del auge de la globalización) a más seres humanos que todas las guerras producidas en el curso de ese mismo año.

Nos preguntamos, ¿donde está la lucha contra el hambre, este flagelo que nos invade y nos corroe el alma y el espíritu de hombres de pensamiento laico?

Entre 1995 y el 2004, el número de víctimas por la subalimentación crónica aumentó en 28 millones de personas ( indicadores de la FAO). Hace cuarenta años, 400 millones de personas sufrían de sub-alimentación permanente y crónica. Ellas son hoy día 842 millones. Yo me pregunto y le pregunto a Uds. ¿Es acaso este fenómeno dominante de la globalización que dará solución a este drama humano a la altura del siglo XXI, cuando las cifras que he entregado indican claramente que el problema se ha agravado en este y otros dominios? Lamentablemente creo que no, el problema se agravará.

A mayor abundamiento de lo anteriormente expresado, 122 países del tercer mundo concentran el 85% de la población mundial, pero su parte en el comercio internacional solamente un 25%.

El planeta cuenta hoy día con más de mil doscientos millones de seres humanos que vegetan en una completa indigencia, con menos de un dólar por día, mientras

que el 1% de los habitantes más ricos ganan tanto dinero, equivalente al 57% de personas más pobres de la tierra.

850 millones de adultos son analfabetos y 325 millones de niños en edad escolar, no tienen ninguna oportunidad de frecuentar una escuela. Este panorama sombrío que les expongo y que debemos necesariamente conocer, no puede ser medido en toda su vastedad de lo real.

#### **IV.- ¿ES POSIBLE ILIMINAR LA POBREZA?**

Ya en 1974, los grupos dominantes de los países ricos habían prometido "eliminar la pobreza" para el año 2000. Hacer que las personas puedan salir de la pobreza absoluta fijando 2 dólares de salario por día por individuo y así no serán contabilizados como "pobres". Para cumplir con este fin ellos se comprometían a afectar el 0,7 % de su producto bruto (PIB) en la ayuda pública para el desarrollo. Quince años más tarde, en 1989, los mismos grupos anunciaban que a continuación de la desaparición de la Unión Soviética, al fin del siglo XX y comienzos del siglo XXI deberán caracterizarse por una nueva era de paz mundial. Por lo tanto no sería necesario gastar sumas enormes en armamentos. El mundo se beneficiaría con los "dividendos de paz"; lo que a su tiempo facilitaría la realización del objetivo de la erradicación de la pobreza para el año 2000.

Lamentablemente sabemos que esta promesa no ha sido cumplida. La pobreza no ha sido eliminada y más aun, ella ha aumentado notablemente en el curso de los años 1990. En el año 2000, sobre una población de seis mil millones de habitantes se contaba con 2.700 millones viviendo en la pobreza y entre ellos 1.300 millones definidos como del la extrema pobreza, disponiendo de menos de 1 dólar por día. En el año 2003 el número de pobres creció en 100 millones.

Si el objetivo fijado en 1974 no se cumplió. ¿ Porqué siendo la promesa realizable, los grupos dominantes de los países ricos y las élites en el poder de los países pobres no mantuvieron el compromiso tomado? Por el contrario ellos han llevado a cabo políticas comerciales, financieras y tecnológicas que han reforzado las causas del empobrecimiento de las poblaciones desposeídas.

En lo que concierne a la promesa de paz, las guerras se han multiplicado, especialmente en Medio Oriente y en Africa. Después del 11 de Septiembre, según los dirigentes de los países occidentales, en primer lugar los Estados Unidos entró en una larga fase de guerra planetaria contra el terrorismo". Entre los años 2003-2004, los gastos militares llegaron al nivel de aquellos utilizados en la guerra fría. En este caso igualmente no es la paz la que ha fracasado, son las concepciones del mundo y las estrategias políticas seguidas por los grupos de poder, según los cuales hacer la guerra es el instrumento más eficaz para construir la paz.

Para poner término a esta exposición, me remitiré muy brevemente al prestigioso sociólogo francés Alain Touraine, quién en su obra: ¿Podremos vivir juntos?. – “El destino del hombre en la Aldea Global” - intenta conciliar dos realidades que se presentan como antagónicas. En primer lugar, la disociación creciente del universo instrumental y el universo simbólico de las economías y las culturas, y en segundo lugar, el poder cada vez más difuso de acciones estratégicas, cuya meta no es crear un orden social, si no acelerar el cambio, el movimiento, la circulación de capitales, bienes y servicios e informaciones. El sociólogo intenta escapar a la disyuntiva inquietante entre el modelo uniforme de la globalización mundial que ignora la diversidad de las culturas y el aislamiento de las comunidades que afirman su identidad en la exclusión del otro. Touraine, propone reconstruir una concepción de vida social centrada en el valor de las instituciones, a partir de su afirmación “de libertad contra el poder de estrategias y los aparatos” y pretende “ayudar a definir la naturaleza de la crisis que vivimos, para darnos los medios de reconstruir nuestra capacidad de manejar las mutaciones en curso y determinar las acciones posibles, allí donde hoy sentimos la tentación de no ver más que un progreso indefinido o un laberinto sin salida”.

"Y si no encontramos soluciones aceptables a los problemas planteados, nos condenaríamos a aceptar una guerra civil mundial, cada vez más caliente, entre quienes dirigen las redes mundiales de técnicas, flujos financieros e información, y todos aquellos, individuos, grupos, naciones, comunidades, que sienten amenazada su identidad a causa de esta globalización. Pero debemos apreciar la

magnitud de la tarea a cumplir, ya que no encontramos una solución de compromiso a la oposición de la unidad y la diversidad".

#### V.- VALORES INTRANSABLES:

Sin duda la humanidad vive una etapa de incertidumbre sin precedentes en su historia. Ya no son países de un continente que se enfrenta bélicamente al otro, es una invasión globalizada que silenciosamente, va cubriendo todo el quehacer del hombre, para someterlo a los designios que impone la economía, el gran capital, las transnacionales, amenazando principios y valores que son intransables para nuestra concepción laica de la vida.

A este respecto, Philippe Grollet, distinguido abogado belga, Presidente de la Acción Laica de Bélgica, en su libro "Laicismo, utopía y necesidad", recientemente publicado en idioma español por el Instituto Laico de Estudios Contemporáneos (ILEC) de Chile, plantea, con claridad pedagógica, los valores fundamentales que están en juego y peligro inminente, ante la arremetida de esta ola envolvente de la globalización.

"El hombre es una ser social, afirma Grollet, que no tiene existencia fuera de la sociedad humana. Pero, esto no impide que, desde un punto de vista laico, es la nación, la tribu, la familia, el grupo que le da sentido al hombre; son los hombres, todos los hombres, todas las mujeres, los que le dan sentido al grupo y a la sociedad".

“Tanto la libertad de pensamiento como la búsqueda de autonomía, siguen siendo un ideal por lo que hay que luchar”.

“Las aspiración a mayor libertad -libertad de pensamiento, de exámen, de expresión, así como también la libertad de acción - están ligadas al concepto de responsabilidad. El binomio –libertad-responsabilidad- es la esencia misma del laicismo.”

La conquista de los derechos ciudadanos, el ejercicio de la ciudadanía, es la conjugación del binomio libertad-responsabilidad. En definitiva, es un tema de democracia política, pero también es un compromiso personal.

Y entre otros derechos inalienables del hombre, está el derecho a la capacidad de rebelión. A este respecto el autor señala: “La sumisión, la resignación, el fatalismo, la aceptación del propio destino y la de los otros en nombre de un supuesto “orden de cosas”, de la voluntad divina, no se encuentran dentro de los valores laicos. Por el contrario, la capacidad de rebelión como lo indica Marcel Voisin en su obra “Vivre la laïcité”, que dice:”simular determinación es la mejor réplica a la tentativa perpetua de sujeción urdida por los diversos tipos de explotador. La capacidad de rebelión es la salvaguardia de toda democracia y en la actualidad constituye una prueba fehaciente de ello” .

En todo intento de conculcar estos valores, que son el logro de una larga historia de lucha, el hombre social, el hombre libre, el hombre ciudadano que es el hombre

laico, se rebelará en la defensa de estos principios que le son absolutamente intransables.

En definitiva, aquí está el meollo central de nuestra justa preocupación y estado de alerta ante este peligro que perturba a la humanidad y que puede constituir una nueva hegemonía, una verdadera “dictadura económica a nivel mundial”..

Ya señalé, que nuestro trabajo es arduo y nuestra marcha será larga en la preparación de las presentes y futuras generaciones que deberán afrontarlo.

Si bien podríamos sostener, que el hombre es esencialmente un ser no terminado; la utopía habita en su ser más interno. Ernesto Bloch, afirmó a este respecto: “Al momento de su muerte, cada uno de nosotros tendremos necesidad de más vida todavía, para terminar con la vida”.

Profesor, MARCOS ALVAREZ GARCIA

SANTIAGO DE CHILE, NOVIEMBRE 2005.